

AC 12 108

Entramos ya en la programación especial. Desde ahora y hasta las diez y media, les dejamos con programas del curso de Acceso a la Universidad para mayores de 25 años, en los que se hablará sobre Ortega y Gasset y Garcilaso de la B. La UNED continúa, pues, hasta las diez y media, en Radio 3 y Radio Cadena Española, en Soria, Palencia, Barbastro y Pamplona, y en Antena de la Rioja. Radio Educativa para los alumnos de este curso, de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Y también para los que quieren saber algo más. Temas, orientaciones, charlas, comentarios, seminarios radiofónicos. Todo esto es... Acceso a UNED.

Buenas noches. Tal y como hemos anunciado en días pasados, programa especial del curso de Acceso a la Universidad Acceso, además del habitual, de diez a diez y media de la noche, hora peninsular. Vamos a tratar de introducción a las humanidades, de filosofía, de Ortega y Gasset.

Durante una hora, aproximadamente, nos ocuparemos de intentar descubrir la visión antropológica de Ortega, del hombre orteguiano y de la masa. De todo esto vamos a hablar. De la visión que Ortega tiene del hombre y de la masa.

De la visión que, en definitiva, este filósofo nos da sobre nosotros mismos. Un filósofo que es considerado como uno de los más importantes filósofos españoles contemporáneos. El deporte Los 20 primeros minutos, más o menos, oiremos la lectura del primer capítulo de La rebelión de las masas, para así mismo escuchar unas reflexiones o comentarios sobre el mismo inmediatamente después.

Durante otros 20 minutos, aproximadamente, Seguirá luego Julián Marías, discípulo y amigo de Ortega, aproximándonos a la comprensión de este filósofo, con referencias a su obra La Reunión de las Masas, al importante concepto de razón histórica y con la finalidad de llegar a la justificación de que el verdadero discípulo de Ortega, a fin de cuentas, no es el que lo repite, sino que es fiel a Ortega, el que piensa con la razón, en vista de las circunstancias en las que particularmente viva. En su opinión, nos dirá Julián Marías, la elección capital de Ortega ha sido su capacidad de engañarnos. Y en el último tercio del programa, Carlos Dors, profesor de Introducción a las Humanidades, profundizará con cierto detenimiento en algunos de los rasgos antropológicos que, en su opinión, configuran la visión orteguiana acerca del hombre contemporáneo.

Así, por ejemplo, la barbarie del especialismo, que, siendo negativa porque crea hombres mediocres, es un mecanismo para el progreso de la ciencia, con la correspondiente crisis de una concepción humanista o integral de la cultura. O también lo que Ortega llama el imperio de la vulgaridad, su distinción entre el hombre masa y el hombre selecto, la indocilidad de la juventud actual, la importancia de las creencias, etc. De todas estas cosas nos hablará luego el profesor Carlos Dors.

Hay que tener en cuenta que Ortega es un filósofo discutido. En muchos aspectos no cabe negar su vinculación directa con una visión demasiado elitista de la sociedad y con un pensamiento político muy conservador. Pero a lo largo de su discurso cabe encontrar ideas muy interesantes y avanzadas.

En cualquier caso, no puede hacerse una lectura dogmática de Ortega, sino que muchas de sus observaciones no pueden ser tomadas más que como hipótesis provisionales en cuanto a visiones muy subjetivas e inteligentes, pero no necesariamente exactas y en muchas cosas innecesariamente catastróficas y pesimistas, podríamos decir. Lo importante es que al final del programa quepa tener una visión personal y flexible del pensamiento de Ortega, seleccionando de su pensamiento exclusivamente aquellos conceptos que hoy tengan validez. Es decir, como decíamos al principio, y para no traicionar a Ortega, la lección capital de Ortega, dirá Julio Marías, ha sido su capacidad de engañarnos y que no hay que repetirlo en base a una lectura literal de sus textos, sino que es fiel a Ortega el que piensa con la razón, el que es racio-vitalista en el sentido de utilizar la razón para analizar las circunstancias bajo las cuales cada uno particularmente vive.

El método de Ortega es el racio-vitalismo. Entre todas las obras de José Ortega y Gasset, La rebelión de las masas es el libro posiblemente más famoso. Publicado por vez primera en 1930, hace más de medio siglo, se trata de un libro afortunado cuya vitalidad no ha hecho sino crecer.

Vamos a escuchar la lectura del capítulo titulado El hecho de las aglomeraciones y luego haremos una serie de reflexiones al respecto. Hay un hecho que, para bien o para mal, es el más importante en la vida pública europea de la hora presente. Este hecho es el advenimiento de las masas al pleno poderío social.

Como las masas, por definición, no deben ni pueden dirigir su propia existencia y menos regentar la sociedad, quiere decirse que Europa sufre ahora la más grave crisis que a pueblos, naciones, culturas cabe padecer. Esta crisis ha sobrevenido más de una vez en la historia. Su fisonomía y sus consecuencias son conocidas.

También se conoce su nombre. Se llama La rebelión de las masas. Tal vez la mejor manera de acercarse a este fenómeno histórico consiste en referirnos a una experiencia visual subrayando una facción de nuestra época que es visible con los ojos de la cara.

Sencillísima de enunciar, aunque no de analizar, yo la denomino el hecho de la aglomeración del lleno. Las ciudades están llenas de gente. Las casas llenas de inquilinos.

Los hoteles llenos de huéspedes. Los trenes llenos de viajeros. Los cafés llenos de consumidores.

Los paseos llenos de transeúntes. Las salas de los médicos famosos llenas de enfermos. Los espectáculos, como no sean muy extemporáneos, llenos de espectadores.

Las playas llenas de bañistas. Lo que antes no solía ser problema empieza a serlo casi de continuo, encontrar sitio. Sorprenderse, extrañarse, es comenzar a entender.

Es el deporte y el lujo específico del intelectual. Por eso su gesto gremial consiste en mirar el mundo con los ojos dilatados por la extrañeza. Todo en el mundo es extraño y es maravilloso para unas pupilas bien abiertas.

Esto, maravillarse, es la delicia vedada al futbolista y que, en cambio, lleva al intelectual por el mundo en perpetua embriaguez de visionario. Su atributo son los ojos en pasmo. Por eso los antiguos dieron a Minerva la lechuza, el pájaro con los ojos siempre deslumbrados.

La aglomeración, el lleno, no era antes frecuente. ¿Por qué lo es ahora? Los componentes de esas muchedumbres no han surgido de la nada. Aproximadamente el mismo número de personas existía hace 15 años.

Después de la guerra parecería natural que ese número fuese menor. Aquí topamos, sin embargo, con la primera nota importante. Los individuos que integran estas muchedumbres preexistían, pero no como muchedumbre.

Repartidos por el mundo en pequeños grupos o solitarios, llevaban una vida, por lo visto, divergente, disociada, distante. Cada cual, individuo o pequeño grupo, ocupaba un sitio. Tal vez el suyo, en el campo, en la aldea, en la villa, en el barrio de la gran ciudad.

Ahora, de pronto, aparecen bajo la especie de aglomeración y nuestros ojos ven donde quiera muchedumbres. ¿Donde quiera? No, no. Precisamente en los lugares mejores, creación relativamente refinada de la cultura humana, reservados antes a grupos menores, en definitiva, a minorías.

La muchedumbre, de pronto, se ha hecho visible. Se ha instalado en los lugares preferentes de la sociedad. Antes, si existía, pasaba inadvertida.

Ocupaba el fondo del escenario social. Ahora se ha adelantado a las baterías. Es ella el personaje principal.

Ya no hay protagonistas. Solo hay cor. El concepto de muchedumbre es cuantitativo y visual.

Traduzcamoslo, sin alterarlo, a la terminología sociológica. Entonces hallamos la idea de masa social. La sociedad es siempre una unidad dinámica de dos factores.

Minorías y masas. Las minorías son individuos o grupos de individuos especializados. La masa es el conjunto de personas no especialmente cualificadas.

No se entienda, pues, por masas, solo ni principalmente, las masas obreras. Masa es el hombre medio. De este modo se convierte lo que era meramente cantidad, la muchedumbre, en una determinación cualitativa.

Es la cualidad común. Es lo mostrencosocial. Es el hombre en cuanto no se diferencia de otros hombres, sino que repite en sí un tipo genérico.

¿Qué hemos ganado con esta conversión de la cantidad a la cualidad? Muy sencillo. Por medio de esta comprendemos la génesis de aquella. Es evidente, hasta pero gruyesco, que la formación normal de una muchedumbre implica la coincidencia de deseos, de ideas, de modo de ser, en los individuos que la integran.

En los grupos que se caracterizan por no ser muchedumbre y masa. La coincidencia efectiva de sus miembros consiste en algún deseo, idea o ideal que por sí solo excluye el gran número. Para formar una minoría, sea la que fuere, es preciso que antes cada cual se separe de la muchedumbre por razones especiales relativamente individuales.

Su coincidencia con los otros que forman la minoría es pues secundaria, posterior a haberse cada cual singularizado, y es por lo tanto, en buena parte, una coincidencia en no coincidir. Hay casos en que este carácter singularizador del grupo aparece a la intemperie. Los grupos ingleses, que se llaman a sí mismos no conformistas, es decir, la agrupación de los que concuerdan sólo en su disconformidad respecto a la muchedumbre ilimitada.

Este ingrediente de juntarse los menos precisamente para separarse de los más va siempre involucrado en la formación de toda minoría. Hablando del reducido público que escuchaba a un músico refinado, decía graciosamente Malarmé que aquel público subrayaba con la presencia de su escasez la ausencia multitudinaria. En rigor, la masa puede definirse como hecho psicológico sin necesidad de esperar a que aparezcan los individuos en aglomeración.

Delante de una sola persona podemos saber si es masa o no. Masa es todo aquel que no se valora a sí mismo en bien o en mal por razones especiales, sino que se siente como todo el mundo y sin embargo no se angustia, se siente a sabor al sentirse idéntico a los demás. Imagínese un hombre humilde que al intentar valorarse por razones especiales, al preguntarse si tiene talento para esto o lo otro, si sobresale en algún orden, advierte que no posee ninguna cualidad excelente.

Este hombre se sentirá mediocre y vulgar, mal dotado, pero no se sentirá masa. Cuando se habla de minorías selectas, la habitual bellaquería suele tergiversar el sentido de esta expresión fingiendo ignorar que el hombre selecto no es el petulante que se cree superior a los demás, sino el que se exige más que los demás, aunque no logre cumplir en su persona esas exigencias superiores. Y es indudable que la división más radical que cabe hacer de la humanidad es esta en dos clases de criaturas, las que se exigen mucho y acumulan sobre sí mismas dificultades y deberes, y las que no se exigen nada especial, sino que para ellas vivir es ser en cada instante lo que ya son, sin esfuerzo de perfección sobre sí mismas, bolas que van a la deriva.

La división de la sociedad en masas y minorías excelentes no es por lo tanto una división en clases sociales, sino en clases de hombres, y no puede coincidir con la jerarquización en clases

superiores e inferiores. Ahora bien, existen en la sociedad operaciones, actividades, funciones del más diverso orden que son por su misma naturaleza especiales y, consecuentemente, no pueden ser bien ejecutadas sin dotes también especiales. Por ejemplo, ciertos placeres de carácter artístico y lujoso o bien las funciones de gobierno y de juicio político sobre los asuntos públicos.

Antes eran ejercidas estas actividades especiales por minorías calificadas, calificadas por lo menos en pretensión. La masa no pretendía intervenir en ellas. Se daba cuenta de que si quería intervenir tendría congruentemente que adquirir esas dotes especiales y dejar de ser masa.

Conocía su papel en una saludable dinámica social. Lo característico del momento es que el alma vulgar, sabiéndose vulgar, tiene el denuedo de afirmar el derecho de la vulgaridad y lo impone donde quiera. Como se dice en Norteamérica, ser diferente es indecente.

La masa roya todo lo diferente, egregio individual, calificado y selecto. Quien no sea como todo el mundo, quien no piense como todo el mundo, corre el riesgo de ser eliminado. Y claro está que ese todo el mundo no es todo el mundo.

Todo el mundo era normalmente la unidad compleja de masa y minorías discrepantes, especiales. Ahora todo el mundo es solo la masa. El hecho de las aglomeraciones Todo está lleno.

No hay sitio. Vamos a escuchar ahora una serie de reflexiones al respecto. Por otro lado, vivimos en sazón de nivelaciones.

Se nivelan las fortunas, la cultura entre las distintas clases, los sexos y también se nivelan los continentes. Ortega y Gasset, Ortega nos llama la atención sobre el advenimiento de las masas al pleno poderío social. La masa es el conjunto de personas no especialmente cualificadas.

La minoría selecta sería el grupo de individuos especialmente cualificados. Pero no se entienda por masas solo ni principalmente las masas obreras. Masa es el hombre medio.

No se trata pues de clases sociales sino de funciones. Todos los hombres pertenecen en principio a la masa en cuanto no están especialmente cualificados y solo emergen, salen de ella cuando cumplen una función para la cual tienen o poseen una competencia o cualificación pertinente. Después de lo cual se reintegran a la masa.

Precisamente uno de los temas capitales de este libro es la crítica que hace Ortega del especialismo, calificándolo de barbarie. Esta barbarie del especialismo significa que el hombre cualificado en un campo particular se comporta fuera de él como si tuviera competencia y autoridad en todos y no como uno de tantos que necesitan del consejo y orientación de los realmente cualificados. Mas una cosa es la masa, ingrediente capital de toda sociedad y otra el hombre masa que puede no existir porque es una especie de enfermedad o dolencia que a veces sobreviene a las sociedades.

Para Ortega el hombre selecto o de la minoría no es el petulante que se cree superior a los demás sino el que se exige más. No se trata de clases sociales sino de clases de hombres. Ser diferente es indecente y las masas no lo permiten.

Las masas ejercen hoy una enorme cantidad de repertorios vitales. Las posibilidades se han ampliado fabulosamente. Sin embargo Ortega no señala el peligro de esta rebelión de las masas.

Como él dice de puro mostrarse abiertos mundo y vida al hombre mediocre se le ha cerrado a este el alma. La rebelión de las masas en este sentido consiste en la obliteración de las almas medias. Ese es el hombre masa que tiene ideas taxativas sobre todo y que da lugar a la ausencia de normas de valores y de posible apelación.

El hombre masa no quiere dar razones ni quiere tener razón. La consecuencia de todo ello nos lleva a la violencia. Tema de nuestro tiempo.

Estamos intentando analizar el hombre orteguiano la visión antropológica que sobre el hombre tiene Ortega y entonces podríamos preguntarnos ¿pero de dónde procede la crisis del hombre contemporáneo? La crisis del hombre contemporáneo no procede del hundimiento de los valores tradicionales sino de los fracasos que le han seguido. El hombre ha soportado incluso lo acogió como una liberación la pérdida y desaparición de esos valores porque al mismo tiempo prestaba más confianza a algunas creencias esenciales a los mitos poderosos del progreso social e histórico y de la cuasi divinidad que el hombre puede esperar de la ciencia. Si bien la moral racionalista recuperó la ética cristiana no recreó su espíritu religioso.

La verdadera reencarnación de Dios no fue la razón como ley de la conciencia individual sino la razón como ley de desarrollo histórico, como progreso. La verdadera reencarnación de Dios fue la historia. El desarrollo de la angustia del hombre contemporáneo no viene de la muerte de las creencias religiosas ni de la muerte de la ética burguesa.

Viene de la agonía de esos mitos que parecen escapar al gran cambio de los valores. No nacen propiamente de un vacío sufrido por el alma individual convertido después en malestar de la civilización sino que la crisis histórica de la civilización se convirtió en crisis del alma individual. Nuestro fracaso histórico es lo que nos impide ante todo imponernos una imagen desesperada de nosotros mismos.

Y de acuerdo con esto último, ¿cómo vería Ortega a la historia? La racionalidad inmanente a la historia debía proporcionarnos la paz, la justicia social, la dignidad y la libertad del individuo, la promoción de los mejores. Pero es aquí que hemos padecido la guerra, la violencia, el advenimiento del Estado totalitario y de las masas inconscientes, la desesperación del individuo. Esperábamos de la ciencia un dominio de la naturaleza que asegurando nuestra confianza en nosotros mismos y creando mejores condiciones de vida debía hacer al hombre, al liberarlo de la necesidad más dura disponible para la vida interior y las actividades más elevadas de la cultura.

Y resulta que si bien la ciencia nos da en efecto el confort prometido ha dado a la violencia armas terribles creando incluso el peligro de la propia autodestrucción de la humanidad y amenaza la vida interior y el pasado tendiendo a hacer participar a cada individuo en la naturaleza y la conducta de un robot. Anotamos en fin que en su aspecto técnico propone una imagen cada vez más inhumana de la realidad. Igual que la confianza en nuestras obras históricas nuestro esfuerzo de racionalización de la historia por la paz internacional, la justicia social y el poder técnico nos daban una seguridad que no quebrantó el hundimiento de las tradiciones morales.

Fue el sentimiento de nuestro fracaso histórico lo que suscitó la angustia contemporánea. A este pesimismo nos conduce la reflexión de la rebelión de las masas de Ortega. El filósofo insistió sobre el advenimiento del hombre masa y la pérdida de la individualidad humana.

Posiblemente este capítulo de la rebelión de las masas sobre las aglomeraciones sea hoy más verdadero que cuando se escribió hace más de medio siglo. Se ha ido verificando, haciéndose verdadero. La crisis de los valores, de las normas, la deshumanización del hombre el acceso del hombre masa en detrimento de la capacidad y libertad creadoras la creencia de que ya no hay mandamientos y sólo derechos sin ninguna obligación, se habrían ido verificando en nuestra sociedad contemporánea, según Ortega, de manera fatídica e inexorable.

Y seguimos ahora con Julián Marías, ilustre intelectual discípulo y amigo de Ortega. ¿En qué consiste la aportación global de Ortega a la filosofía? El núcleo del descubrimiento filosófico de Ortega está justamente en ese descubrimiento de que la realidad radical, aquella que es básica, fundamental que es lo que queda cuando quitamos todas nuestras ideas o teorías es mi vida, yo haciendo algo con las cosas. Y esto es algo dramático, es algo que acontece no es una cosa, no es cosa de ningún tipo ni material ni espiritual, es un drama y por esto justamente el método de conocimiento de Ortega es la razón, la razón vital es decir, aquella sin la cual no podemos vivir porque la vida nos es dada pero no nos es hecha, tenemos que elegir libremente el hombre es, decía Ortega, forzosamente libre no puede renunciar a su libertad más que libremente, y por tanto tiene que elegir entre las posibilidades de su circunstancia tiene que proyectar sus proyectos sobre ella tiene que justificar justamente lo que va a hacer en cada instante, el que va a ser en cada momento y esto quiere decir que la vida es responsabilidad que la vida es íntegramente moral pero por otra parte, Ortega descubre al mismo tiempo que esa razón que está usando es la vida misma que es la vida misma la que da razón y cuando esta razón funciona en concreto cuando el hombre se da cuenta de que no está solo, de que no es un individuo aislado de que vivir es convivir, de que al hombre en su vida individual le pasa la sociedad los otros, resulta que justamente esa razón vital se convierte en razón histórica únicamente la historia ilumina precisamente la realidad del hombre, no es que haya una razón aplicada a la historia, es que la historia es la razón la historia es la que nos permite comprender la realidad este doble concepto de razón vital y razón histórica es el mismo, es la misma razón entendida individualmente o aplicada en concreto a la realidad social del hombre, es el núcleo del método de Ortega y precisamente supera con ello a la vez el racionalismo anterior el racionalismo de un Hegel que pensaba que todo lo real es racional y todo lo racional es real, lo

cual habría que probarlo y no es nada seguro, y lo mismo el irracionalismo nacido desde Kierkegaard como reacción a Hegel según el cual la vida humana es irracional y no podemos usar la razón para entender la vida Ortega mostró lo contrario, que no se puede vivir más que razonando, que no se puede vivir más que con la razón y que es la vida misma que es la razón de las cosas por consiguiente se puso más allá del racionalismo y del irracionalismo no sabemos si la realidad es toda ella racional lo que sabemos es que el instrumento que el hombre tiene para conocerla es la razón y advertía que la vida humana, que es rigurosamente individual es mi vida, no es solo individual yo convivo con otros como individuos en lo que llama Ortega vida interindividual con la sociedad, con lo que se llama el mundo social y esto lo llevó a Ortega a construir una sociología cuyo primer capítulo importante es el libro publicado en 1930 el más famoso de los suyos, el más traducido de todos el más leído, quizás no el mejor entendido La rebelión de las masas libro que nos sorprende hoy cuando lo leemos porque encontramos que es mucho más verdadero que cuando lo escribió basta con recordar que el primer capítulo se titula El hecho de las aglomeraciones y explica a Ortega como todo está lleno y lo analiza y uno piensa en 1930, si nos parece que el mundo estaba casi vacío entonces Ortega lo había visto lleno Ortega había visto justamente en aquel momento ya la tendencia que tenía el mundo a convertirse en algo lleno lleno de personas que lo ocupan todo que van a todas partes, que ejecutan todas las acciones vitales e históricas y es justamente lo que llamó Ortega el advenimiento de las masas a la vida histórica lo cual le parecía a Ortega el título de honor de nuestro tiempo justamente el que las masas humanas pudieran haber tenido acceso a la vida histórica a la vida económica, a la vida política, a los goces, a los espectáculos al uso de lo que es la civilización ¿Esto le parecía prodigioso? Ortega hablaba en este libro del enorme crecimiento de la población europea desde comienzos del siglo XIX desde la época en que en Europa hay por una parte democracia liberal y por otra técnica industrial pero señalaba el peligro justamente de que el hombre formado tan rápidamente de que estas masas lanzadas al goce de la vida no tuvieran la preparación humana suficiente para comprender los problemas las dificultades de este mundo es decir, hay el peligro hay el riesgo de que las promociones humanas lanzadas de una manera rápida, casi improvisada sobre el mundo complejísimo, creado con esfuerzos milenarios tomen todo eso como naturaleza como algo que existe sin más como algo que no tiene problemas que no hay que agradecerlo y que simplemente usen el mundo sin estimarlo sin darse cuenta de los problemas que implica que se produzca lo que Ortega llamaba la psicología del niño mimado o del señorito satisfecho que cree que tiene todos los derechos y que no está obligado a nada esto es lo que Ortega llamaba la rebelión de las masas Hay un hecho que, para bien o para mal es el más importante en la vida pública europea de la hora presente este hecho es el advenimiento de las masas al pleno poderío social como las masas, por definición no deben ni pueden dirigir su propia existencia y menos regentar la sociedad quiere decirse que Europa sufre ahora la más grave crisis Rebelión de las masas ¿contra quién? ¿contra los opresores o contra los tiranos? no, eso le parecía muy bien rebelión de las masas contra sí mismas contra su condición de tales porque el ser masa o minoría no quiere decir para Ortega pertenecer a una clase social o a otra ni quiere decir formar siquiera un grupo social es una función social el hombre cuando tiene una cualidad una cualificación particular para algo es miembro de una minoría pero tan pronto como termina la

función para la cual está cualificado reingresa en la masa a la cual pertenece como los demás es decir, que el que está cualificado en filosofía en música, en medicina, en ingeniería en cualquier saber o en cualquier técnica tiene una condición de minoría de minoría rectora, de minoría selecta justamente para realizar esa función pero si usurpa ese prestigio esa autoridad que en un campo tiene para otros campos sobreviene lo que Ortega llamaba la barbarie del especialismo es decir, el hombre que habla con autoridad de cuestiones sobre las cuales no tiene ninguna autoridad porque no tiene ningún conocimiento particular ninguna destreza especial esto es un problema que ocupa Ortega enormemente y que es el núcleo de lo que llama el hombre masa las masas son una cosa, las masas están compuestas de innumerables hombres y mujeres todos nosotros el hombre masa es una dolencia de la sociedad es justamente el hombre que mientras no tiene cualidad particular se comporta como si la tuviera y pretende ocuparse con autoridad y opinar sobre todo y tiene una ingratitud a ese mundo que usa sin saber lo que es sin conocer sus problemas, sin conocer sus dificultades sin querer sus condiciones es el hombre que quiere la técnica que quiere los resultados de la técnica, que quiere la aspirina, que quiere el automóvil que quiere el teléfono, que quiere la electricidad que quiere ahora los computadores o los televisores pero no quiere la ciencia que es justamente lo que ha hecho posible todo eso o que no quiere la filosofía que está justamente en el fundamento de esa ciencia sin la cual no se hubiera creado la ciencia moderna o que no quiere la libertad que es la condición de aquella ciencia y de aquella filosofía y por tanto al usar de la civilización sin responsabilidad y sin conciencia de lo que significa la pone en peligro y entonces resulta que en un mundo civilizado viven los hombres como primitivos con una mentalidad de primitivos y esto explica la enorme crisis que Ortega veía hacia el año 1930 en el mundo y el problema de como Europa había perdido su capacidad de mandar, de orientar y había una especie de vacante de esa función rectora y orientadora sin que ningún otro pueblo pudiera recogerla y esto llevaba justamente a la exacerbación del Estado el mayor peligro, el Estado se titula un capítulo de este libro famoso de Ortega en definitiva cuando los Estados no pueden resolver sus problemas fundamentales se exacerban en vez de tener el poder legítimo tienen prepotencia en lugar de hacerse lo que Ortega consideraba la única solución, la Unión Europea lo que llamó a los Estados Unidos de Europa se extravasan y se convierten en dictaduras, en tiranías movimientos típicos de hombres masa y esto condujo a la ruptura de Europa pocos años después al enorme desastre que fue la Segunda Guerra Mundial